

Notas y documentos

LA RESPONSABILIDAD DEL ESCRITOR POR LA CRISIS DE HOY Y EL MUNDO DE MAÑANA

Debate en el Congreso Mundial de Escritores celebrado en Nueva York.—Seis hombres expresaron su opinión en conceptos categóricos.—Probidad intelectual y rectitud profesional, requirió Carlos Dávila.—El escritor chileno coincidió con Maurois y Lin Yutang.

Thomas Mann, de Alemania; André Maurois, de Francia; J. B. Priestley, de Inglaterra (por radio); Carlos Dávila, de Chile; Lin Yutang, de China y Nora Waln y Hendrick van Loon, de los Estados Unidos, debatieron el 9 de mayo recién pasado en Nueva York, "La Responsabilidad del Escritor por la Crisis de Hoy y el Mundo de Mañana". Fué una de las sesiones plenarias del Congreso Mundial de Escritores convocado por el Capítulo de Nueva York del P. E. N. Club (Club Internacional de poetas, dramaturgos, editores, ensayistas y novelistas) que preside Dorothy Thompson, la genial escritora americana. No fué propiamente un debate; cada uno de los escritores designados para la ocasión debía hablar unos pocos minutos sobre el tema, sin conocimiento de lo que los demás iban a decir.

ANDRE MAUROIS

Desde el punto de vista literario, André Maurois se llevó los laureles de la jornada aunque no le pareciera así a un auditorio caldeado de ardores políticos de actualidad. Las calamidades que amenazan a la humanidad provienen, dijo, de una "infortunada combinación de genio científico y locura dogmática". "Si los hombres se dieran cuenta de los peligros que van con ciertas palabras, pondrían en torno de cada libro una banda roja en que se leyera "Explosivo; tratarlo con cuidado". Los expertos militares nos hablan de bombas incendiarias que pueden poner fuego a ciudades enteras, pero sabemos de palabras que ponen fuego a continentes enteros. El envenenamiento con palabras va más hondo y dura más que el envenenamiento por gases. El gas se diluye en el aire; las palabras permanecen en nuestra mente, sus efectos son contagiosos y la propia víctima se convierte en vehículo del mal. "Lo que causa las desgracias de la humanidad, se lee en una inscripción griega de la torre de Montaigne, no son tanto los hechos como las teorías sobre los hechos". Byron dijo de las mujeres que no podemos vivir con ellas ni sin ellas. Lo mismo se puede decir del escritor que no puede vivir con ni sin las palabras. Son la materia prima de su arte.

"Por culpa de pensadores superficiales o inescrupulosos, los hombres llegan a odiarse y a pelear unos con otros en razón de las palabras. Así como en los caminos los campos y ríos desaparecen tras gigantescos anuncios, así nuestro mundo está lleno de grandes telones en que los partidos políticos vacían sus lemas y no podemos ver el mundo viviente de gente que ama o trabaja, de casas y ciudades, de escuelas y equipos... El deber del escritor de hoy en día consiste en poner el mundo real delante de los ojos de nuestros lectores, y así revivirlo en sus almas. ¿Cómo podemos cumplirlo? Cuidándonos de generalizaciones. "Cuando no tengo caras delante de mí, escribió Tourgueneff, estoy perdido. Siempre me pareció a mí posible probar que una idea contraria a la que yo profeso es igualmente

verdadera. Pero si hablo de una nariz roja o de un cabello blanco, entonces la nariz es roja y el cabello es blanco. No hay forma de lenguaje que pueda cambiar ese hecho.

“El horror del raciocinio, agregó Maurois, la idea de que la más brillante dialéctica lleva a nada, la certidumbre de que lo importante son los seres humanos con sus “narices rojas, sus cabellos blancos, sus manos juntas, sus suspiros, sus juegos, sus libros, sus entusiasmos, sus pasiones, todo eso causa el desprecio de Tourgueneff por la discusión teórica y eso es lo que de él podemos aprender... Novelistas, biógrafos, historiadores, es nuestro deber trazar de nuestro pequeño mundo la representación más exacta que esté en nuestro poder. No tenemos hacha que afilar, no tenemos tesis que probar, no tenemos elecciones que ganar. En este período difícil y peligroso el mayor servicio que nosotros los escritores podemos prestar a la causa de paz es el guardar bajo llave las palabras explosivas y decir a nuestros lectores la verdad y nada más que la verdad”.

THOMAS MANN

Revestido con el ropaje de su fama mundial, y llevando el nimbo del martirio en el destierro, Thomas Mann identificó definitivamente al escritor con la democracia. “La democracia, dijo, no es otra cosa que el aspecto político de la inteligencia: es la manera cómo la mente acepta lo político. Como alemán, me estoy criticando a mí mismo, agregó, cuando digo que la Alemania intelectual careció fundamentalmente de esta comprensión. La intelectualidad alemana no fué receptiva del lado político de la vida. Evitó la política, y procedió así en nombre de la cultura. El alemán despreciaba la libertad política, consideraba el vocablo sólo como un florecimiento retórico en los labios de las naciones occidentales. Y ahora vemos las consecuencias trágicas e inexorables; es un esclavo del Estado, una mera función del Estado político totalitario. Ha caído tan bajo que uno llega a dudar si podrá volver a ver la luz otra vez.

“Antes de que las cosas puedan mejorar en Alemania, los alemanes tendrá que llegar al punto en que estallen en lágrimas cuando oigan pronunciar la palabra “libertad”... No están muy distantes de eso en estos momentos... Sí; están aprendiendo el significado de la libertad, la justicia, la dignidad humana y la conciencia humana”. Confesó Thomas Mann que él mismo había despreciado la política como los intelectuales alemanes en general; creía que ése no era el campo del escritor, y está convencido de que a él, como a los demás, les incumbe responsabilidad en lo que ha ocurrido. La pasividad de la cultura alemana... su indiferencia por la “democracia” tenían culpa en la “esclavitud” que había caído sobre su patria.

HENDRICK VAN LOON

“Quiero dejar constancia, dijo Hendrick van Loon, en nombre de los escritores americanos que tengo el honor de representar, de que nuestros camaradas menos afortunados no han sido ni serán olvidados porque ellos son la gente que nos preocupa. La suerte de los imperios no me interesa particularmente. Pero sí, inmensamente la suerte de la república de la inteligencia, porque con ella va el destino de la civilización”. Después de citar a Spinoza en su afirmación de que el fin primordial del Estado es “la libertad” recordó que “la pluma mojada en la tinta de nuestras verdaderas convicciones y guiadas por nuestro valor y concepto sincero de nuestra responsabilidad siempre decidió en el pasado y decidirá en el futuro los destinos de la humanidad...”

“Hemos venido aquí, agregó, desde todos los rincones del mundo, nos dividen tradiciones y lenguajes, pero estamos unidos por el lazo común de hacer que este mundo sea una cosa medianamente razonable... Y puesto que he citado a un filósofo de ideales, séame permitido citar las palabras de un soldado... Estas son las palabras que ese gran francés pronunció en un día memorable de 1914: “Mi ala izquierda está aniquilada, mi ala derecha está hecha

pedazos... mi centro empieza a ceder... procederé, por lo tanto, al ataque". Esta es nuestra posición hoy día. Debemos por lo tanto proceder al ataque".

LIN YUTANG

Lin Yutang tomó la posición elegantemente cínica y humorística de su libro famoso "La Importancia de Vivir", pero fué tan directo como Thomas Mann y Van Loon en su ataque contra los Estados totalitarios; no hay que olvidar que su patria, China, está invadida por uno de los ejércitos del Eje Berlín-Roma-Tokio. Fué el único que nombró a Hitler y a Mussolini. Dijo que Hitler había insinuado en su reciente discurso-respuesta a Roosevelt que la responsabilidad de la crisis bélica debía situarse en la "prensa alarmista de las democracias". "Por lo que a mí toca, dijo, rechazo esa responsabilidad. Sólo dos escritores son responsables por ella, el autor de "Mein Kampf" y el autor de "La Amante del Cardenal", Mussolini. Mi definición de los escritores como clase, agregó, es de que son una bien dotada raza de habladores cuyos servicios principales residen en su capacidad para molestar. Naturalmente estoy con los que opinan que el escritor debería ser la clase dirigente del Estado. Este ideal se realizó en parte en China. Si las cuestiones entre Alemania, Francia e Inglaterra se entregaran a la solución de Thomas Mann, André Maurois y J. B. Priestley, estoy seguro de que las arreglarán razonablemente en tres días. Pero el mundo no está hecho así y los escritores seguiremos siendo la más influyente y la más pequeña de las minorías. Ahora esto de molestar al Estado es una profesión peligrosa. En China hablaban directamente al Emperador; estaban protegidos moralmente pero no legalmente. Si el Emperador se molestaba de sus críticas tenía la opción de suprimir al escritor, quitándole su sueldo, o cortándole la cabeza. Yo creí que los escritores occidentales tenían una situación mejor, pero ahora veo que es la misma. ¿Qué vamos a hacer entonces? El poeta alemán Enrique Heine pidió: "Entiérrenme no con una pluma sino con una espada". Y todos sabemos de la imagen de la "torre de marfil" de Montaigne.

verdadera. Pero si hablo de una nariz roja o de un cabello blanco, entonces la nariz es roja y el cabello es blanco. No hay forma de lenguaje que pueda cambiar ese hecho.

“El horror del raciocinio, agregó Maurois, la idea de que la más brillante dialéctica lleva a nada, la certidumbre de que lo importante son los seres humanos con sus “narices rojas, sus cabellos blancos, sus manos juntas, sus suspiros, sus juegos, sus libros, sus entusiasmos, sus pasiones, todo eso causa el desprecio de Tourgueneff por la discusión teórica y eso es lo que de él podemos aprender... Novelistas, biógrafos, historiadores, es nuestro deber trazar de nuestro pequeño mundo la representación más exacta que esté en nuestro poder. No tenemos hacha que afilar, no tenemos tesis que probar, no tenemos elecciones que ganar. En este período difícil y peligroso el mayor servicio que nosotros los escritores podemos prestar a la causa de paz es el guardar bajo llave las palabras explosivas y decir a nuestros lectores la verdad y nada más que la verdad”.

THOMAS MANN

Revestido con el ropaje de su fama mundial, y llevando el nimbo del martirio en el destierro, Thomas Mann identificó definitivamente al escritor con la democracia. “La democracia, dijo, no es otra cosa que el aspecto político de la inteligencia: es la manera cómo la mente acepta lo político. Como alemán, me estoy criticando a mí mismo, agregó, cuando digo que la Alemania intelectual careció fundamentalmente de esta comprensión. La intelectualidad alemana no fué receptiva del lado político de la vida. Evitó la política, y procedió así en nombre de la cultura. El alemán despreciaba la libertad política, consideraba el vocablo sólo como un florecimiento retórico en los labios de las naciones occidentales. Y ahora vemos las consecuencias trágicas e inexorables; es un esclavo del Estado, una mera función del Estado político totalitario. Ha caído tan bajo que uno llega a dudar si podrá volver a ver la luz otra vez.

“Antes de que las cosas puedan mejorar en Alemania, los alemanes tendrá que llegar al punto en que estallen en lágrimas cuando oigan pronunciar la palabra “libertad”... No están muy distantes de eso en estos momentos... Sí; están aprendiendo el significado de la libertad, la justicia, la dignidad humana y la conciencia humana”. Confesó Thomas Mann que él mismo había despreciado la política como los intelectuales alemanes en general; creía que ése no era el campo del escritor, y está convencido de que a él, como a los demás, les incumbe responsabilidad en lo que ha ocurrido. La pasividad de la cultura alemana... su indiferencia por la “democracia” tenían culpa en la “esclavitud” que había caído sobre su patria.

HENDRICK VAN LOON

“Quiero dejar constancia, dijo Hendrick van Loon, en nombre de los escritores americanos que tengo el honor de representar, de que nuestros camaradas menos afortunados no han sido ni serán olvidados porque ellos son la gente que nos preocupa. La suerte de los imperios no me interesa particularmente. Pero sí, inmensamente la suerte de la república de la inteligencia, porque con ella va el destino de la civilización”. Después de citar a Spinoza en su afirmación de que el fin primordial del Estado es “la libertad” recordó que “la pluma mojada en la tinta de nuestras verdaderas convicciones y guiadas por nuestro valor y concepto sincero de nuestra responsabilidad siempre decidió en el pasado y decidirá en el futuro los destinos de la humanidad...”

“Hemos venido aquí, agregó, desde todos los rincones del mundo, nos dividen tradiciones y lenguajes, pero estamos unidos por el lazo común de hacer que este mundo sea una cosa medianamente razonable... Y puesto que he citado a un filósofo de ideales, séame permitido citar las palabras de un soldado... Estas son las palabras que ese gran francés pronunció en un día memorable de 1914: “Mi ala izquierda está aniquilada, mi ala derecha está hecha

pedazos... mi centro empieza a ceder... procederé, por lo tanto, al ataque". Esta es nuestra posición hoy día. Debemos por lo tanto proceder al ataque".

LIN YUTANG

Lin Yutang tomó la posición elegantemente cínica y humorística de su libro famoso "La Importancia de Vivir", pero fué tan directo como Thomas Mann y Van Loon en su ataque contra los Estados totalitarios; no hay que olvidar que su patria, China, está invadida por uno de los ejércitos del Eje Berlín-Roma-Tokio. Fué el único que nombró a Hitler y a Mussolini. Dijo que Hitler había insinuado en su reciente discurso-respuesta a Roosevelt que la responsabilidad de la crisis bélica debía situarse en la "prensa alarmista de las democracias". "Por lo que a mí toca, dijo, rechazo esa responsabilidad. Sólo dos escritores son responsables por ella, el autor de "Mein Kampf" y el autor de "La Amante del Cardenal", Mussolini. Mi definición de los escritores como clase, agregó, es de que son una bien dotada raza de habladores cuyos servicios principales residen en su capacidad para molestar. Naturalmente estoy con los que opinan que el escritor debería ser la clase dirigente del Estado. Este ideal se realizó en parte en China. Si las cuestiones entre Alemania, Francia e Inglaterra se entregaran a la solución de Thomas Mann, André Maurois y J. B. Priestley, estoy seguro de que las arreglarán razonablemente en tres días. Pero el mundo no está hecho así y los escritores seguiremos siendo la más influyente y la más pequeña de las minorías. Ahora esto de molestar al Estado es una profesión peligrosa. En China hablaban directamente al Emperador; estaban protegidos moralmente pero no legalmente. Si el Emperador se molestaba de sus críticas tenía la opción de suprimir al escritor, quitándole su sueldo, o cortándole la cabeza. Yo creí que los escritores occidentales tenían una situación mejor, pero ahora veo que es la misma. ¿Qué vamos a hacer entonces? El poeta alemán Enrique Heine pidió: "Entiérrenme no con una pluma sino con una espada". Y todos sabemos de la imagen de la "torre de marfil" de Montaigne.

El escritor es o un luchador o un frío observador. Y esta es una cuestión que tenemos que resolver los escritores individualmente. La única responsabilidad del escritor es montar guardia sobre su libertad de pensamiento. Su responsabilidad para con el mundo es la misma que para sí mismo; ver más claro y más inteligentemente que los demás en un mundo de modas patrióticas, resistir la marea si es necesario y en todo caso mantener su individualidad. Derechistas e izquierdistas estamos todos amenazados por el "colectivismo en el pensamiento" que significa la pérdida de nuestra identidad como individuos. Ni derechista ni izquierdista puede el escritor aspirar a ganar su causa si se pierde él mismo".

CARLOS DAVILA

Coincidiendo con Maurois y Lin Yutang, Carlos Dávila dijo: "La responsabilidad primordial del escritor es hoy, como siempre y quizás más que nunca, para con su propia conciencia. Su responsabilidad para con el mundo "futuro" se medirá por su probidad intelectual, su rectitud profesional y su valor para luchar por sus convicciones hoy".

"La Corona española, dijo, tuvo el presentimiento de que en los libros estaba el peligro y ese presentimiento fué confirmado por la historia. Hacia 1800 había en formación el Eje político-ideológico Francia-Estados Unidos-América Latina, que estaba destinado a tener más influencia en los destinos del mundo que todos los Ejes de todos los tiempos. Cuando llegó el momento de redactar la primera Constitución, Argentina encargó la tarea a una Sociedad Literaria. Con extraordinaria visión del porvenir, esos hombres de letras escribieron uno, no sólo para la Argentina sino que para "las Repúblicas Unidas de Sur América" Esta pasión literaria y libertaria permeó hasta lo hondo de nuestras instituciones. Juntamos las obras de Diderot, Montesquieu y d'Alembert, lo empapamos todo en el humanismo infantil de Rousseau, lo calentamos en el crisol de Voltaire y Quinet, le agregamos un poco de la Declaración de

El escritor es o un luchador o un frío observador. Y esta es una cuestión que tenemos que resolver los escritores individualmente. La única responsabilidad del escritor es montar guardia sobre su libertad de pensamiento. Su responsabilidad para con el mundo es la misma que para sí mismo; ver más claro y más inteligentemente que los demás en un mundo de modas patrióticas, resistir la marea si es necesario y en todo caso mantener su individualidad. Derechistas e izquierdistas estamos todos amenazados por el "colectivismo en el pensamiento" que significa la pérdida de nuestra identidad como individuos. Ni derechista ni izquierdista puede el escritor aspirar a ganar su causa si se pierde él mismo".

CARLOS DAVILA

Coincidiendo con Maurois y Lin Yutang, Carlos Dávila dijo: "La responsabilidad primordial del escritor es hoy, como siempre y quizás más que nunca, para con su propia conciencia. Su responsabilidad para con el mundo "futuro" se medirá por su probidad intelectual, su rectitud profesional y su valor para luchar por sus convicciones hoy".

"La Corona española, dijo, tuvo el presentimiento de que en los libros estaba el peligro y ese presentimiento fué confirmado por la historia. Hacia 1800 había en formación el Eje político-ideológico Francia-Estados Unidos-América Latina, que estaba destinado a tener más influencia en los destinos del mundo que todos los Ejes de todos los tiempos. Cuando llegó el momento de redactar la primera Constitución, Argentina encargó la tarea a una Sociedad Literaria. Con extraordinaria visión del porvenir, esos hombres de letras escribieron uno, no sólo para la Argentina sino que para "las Repúblicas Unidas de Sur América" Esta pasión literaria y libertaria permeó hasta lo hondo de nuestras instituciones. Juntamos las obras de Diderot, Montesquieu y d'Alembert, lo empapamos todo en el humanismo infantil de Rousseau, lo calentamos en el crisol de Voltaire y Quinet, le agregamos un poco de la Declaración de

la Independencia de los Estados Unidos, recitamos el producto a los compases de la Marsellesa y lo llamamos, pomposamente, "Constitución Política de la República". Creímos que con esto habíamos asegurado el reinado de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Esa fué nuestra grande ilusión. Con la independencia terminó en Hispanoamérica el dominio del hombre colonial, teocrático, escolástico y dogmático. Llegó la apoteosis del hombre racional, individualista, intelectualista furioso que despreciaba todo lo que no resistiera a la prueba ácida de la razón. Este hombre latinoamericano, producto del Renacimiento literario y del liberalismo político que culminaron de fines del siglo pasado y el actual. Hemos llegado así al hombre-masa, común denominador de la geografía política de nuestros tiempos, y un hombre difícil para los escritores". Dávila recordó después que los escritores vivieron y escribieron en la historia desde Grecia hasta nuestros días bajo opresión; no es sólo la libertad política lo que hace al escritor influyente e independiente sino que su propio valor, su integridad intelectual, su devoción artística.

NORA WALN

Nora Waln empezó por declararse cuáquera y, por lo tanto, enemiga de la violencia y creyente fervorosa en la caridad. "La tarea de un escritor es escribir, dijo. La única responsabilidad que puede asumir es la de trabajar en la forma más honrada y competente que pueda. Eso es lo que yo traté de hacer en "House of Exile" de hace cinco años y recientemente en "Reaching for the Stars". (La primera, novela sobre China y, la segunda, sobre la Alemania de Hitler, escritas ambas con extraordinaria imparcialidad y sin acrimonia).

"Quiera Dios que todos nosotros escritores en todas partes del mundo tengamos la suficiente entereza para mantenernos firmemente en lo que nuestra inteligencia nos diga a cada uno qué es lo verdadero y lo justo; y que sepamos afrontar las consecuencias. Nuestra responsabilidad como escritores es individual, no es colectiva".

la Independencia de los Estados Unidos, recitamos el producto a los compases de la Marsellesa y lo llamamos, pomposamente, "Constitución Política de la República". Creímos que con esto habíamos asegurado el reinado de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Esa fué nuestra grande ilusión. Con la independencia terminó en Hispanoamérica el dominio del hombre colonial, teocrático, escolástico y dogmático. Llegó la apoteosis del hombre racional, individualista, intelectualista furioso que despreciaba todo lo que no resistiera a la prueba ácida de la razón. Este hombre latinoamericano, producto del Renacimiento literario y del liberalismo político que culminaron de fines del siglo pasado y el actual. Hemos llegado así al hombre-masa, común denominador de la geografía política de nuestros tiempos, y un hombre difícil para los escritores". Dávila recordó después que los escritores vivieron y escribieron en la historia desde Grecia hasta nuestros días bajo opresión; no es sólo la libertad política lo que hace al escritor influyente e independiente sino que su propio valor, su integridad intelectual, su devoción artística.

NORA WALN

Nora Waln empezó por declararse cuáquera y, por lo tanto, enemiga de la violencia y creyente fervorosa en la caridad. "La tarea de un escritor es escribir, dijo. La única responsabilidad que puede asumir es la de trabajar en la forma más honrada y competente que pueda. Eso es lo que yo traté de hacer en "House of Exile" de hace cinco años y recientemente en "Reaching for the Stars". (La primera, novela sobre China y, la segunda, sobre la Alemania de Hitler, escritas ambas con extraordinaria imparcialidad y sin acrimonia).

"Quiera Dios que todos nosotros escritores en todas partes del mundo tengamos la suficiente entereza para mantenernos firmemente en lo que nuestra inteligencia nos diga a cada uno qué es lo verdadero y lo justo; y que sepamos afrontar las consecuencias. Nuestra responsabilidad como escritores es individual, no es colectiva".